

## **Las contribuciones directas en México. La colonia y el siglo XIX**

Luis Jáuregui  
Instituto de Investigaciones  
Dr. José María Luis Mora  
[ljauref@yahoo.com.mx](mailto:ljauref@yahoo.com.mx)

¿Qué son las contribuciones directas? Según los diccionarios de economía, las contribuciones o impuestos directos son aquellos que se aplican directamente sobre los individuos o empresas, tales como el impuesto sobre la renta, los impuestos sobre los beneficios y los impuestos sobre las ganancias de capital. Este tipo de impuesto, continúa el diccionario, contrasta con los impuestos indirectos, mismos que a su vez se definen como aquellos que gravan a los bienes y servicios. En esta última categoría se encuentran las alcabalas, los impuestos sobre el comercio exterior y el impuesto al valor agregado.<sup>1</sup> En cuanto a la administración, otros diccionarios definen a las contribuciones directas como aquellas que “normalmente se recaudan ajustándose a listas nominativas de los contribuyentes”. Esta misma fuente señala que las directas son aquellos impuestos que no se pueden trasladar a otra persona y que “gravan una manifestación duradera de la capacidad tributaria del contribuyente”; una manifestación directa de capacidad.<sup>2</sup> Si nos atenemos a estos últimos conceptos, entonces las contribuciones **indirectas** son aquellas que “se perciben con ocasión de determinados actos y no se devengan en periodos fijos ni se recaudan con arreglo a padrones”. En lo económico, las contribuciones indirectas son aquellas “en las que se produce el proceso de traslación del impuesto”; son impuestos que

---

<sup>1</sup> Pearce, 1992, pp. 106,201. Voces: direct taxes, indirect taxes.

<sup>2</sup> Langa y Garaizábal, 1990, p. 149. Voz: impuestos directos

gravan una capacidad transitoria, misma que se manifiesta de una forma indirecta.<sup>3</sup>

Desde el punto de los recursos de un Estado, ¿en dónde se inscriben las contribuciones directas? Aunque la división entre impuestos directos e indirectos no es muy útil para efectos analíticos (por ejemplo, cuestiones de incidencia), sí permite una clasificación que haga más entendible su evolución histórica. En tal sentido, es útil la gráfica 5.1. que sigue la clasificación de Francisco Comín. De acuerdo con la misma, la prerrogativa fiscal de un Estado son los impuestos: es decir, la obligación de los ciudadanos de transferir dinero sin contraprestación directa. Esto es, el contribuyente, de manera individual, no puede indicar al Estado en dónde éste debe utilizar el dinero que pagó por sus impuestos. Esta figura, la de los impuestos, se divide tradicionalmente en impuestos indirectos y directos. Estos últimos a su vez se dividen en impuestos reales e impuestos personales.

Los impuestos reales (también denominados de “producto”) gravan la fuente del rendimiento económico y no a la persona que lo genera. En tal sentido, impuestos reales son los que gravan el valor de la propiedad, las patentes industriales y comerciales, y las manifestaciones de la riqueza. Por otro lado, los impuestos personales se aplican a cada persona, por lo que su gravamen es sobre la totalidad de los rendimientos económicos de un individuo.

Los impuestos personales pueden ser fijos; como sería el caso de la capitación, en la que todo individuo debe pagar un monto previamente especificado de dinero. También pueden ser variables; este último es el que aplica “tasas” de contribución que varían dependiendo de los ingresos (netos o brutos;

---

<sup>3</sup> Langa y Garaizábal, 1990, p. 150.

provenientes del trabajo, del capital o del arrendamiento de la propiedad) del individuo.

Esta clasificación, ¿se puede aplicar históricamente? Ciertamente, toda vez que las contribuciones más antiguas fueron de carácter directo. La evidencia arqueológica de la antigua Mesopotamia muestra que los más tempranos impuestos compulsivos fueron una forma de diezmo, un gravamen aplicado en proporción fija sobre la totalidad de la cosecha.<sup>4</sup> Por otro lado, ya en la era moderna y para el caso de las colonias iberoamericanas, los gravámenes que se aplicaban a la minería o los que se cobraban a los indios en forma de tributo eran una forma de contribución directa. Sin embargo, no lo eran en el sentido que les dio el modo de pensamiento liberal.

¿Qué son las contribuciones directas del antiguo régimen? Según Juan de Solórzano señalaba en su *Política indiana*, el tributo que pagaban los indios respondía a un reconocimiento de que los reyes españoles eran “verdaderos, absolutos dueños y señores de estas provincias de Indias”.<sup>5</sup> Esta justificación en cierta forma habla el pago que debían hacer los nativos por el “privilegio” de ser vasallos del rey. Sin embargo, en 1561 el veedor Hortuño de Ibarra cuestionaba que cada indio pagara una cantidad por cabeza y no “conforme a las haciendas [...]

---

<sup>4</sup> Webber y Wildavsky, 1994, p. 51, para el caso de Mesopotamia, p. 57 para el caso egipcio.

<sup>5</sup> Según el tratadista político Juan de Solórzano (1575-1655) el Indias se cobraban tributos bajo el criterio personal. Sin embargo, aclara que en ocasiones parecería que son más bien mixtos (reales y personales), toda vez que algunas leyes mencionan que la base del impuesto sería la hacienda de los indios. Esto lo aclara, sin embargo, el propio Solórzano pues “dichas [leyes] nunca han obligado a esta paga las haciendas y posesiones de los indios sino sólo dado a entender que labrándolas y cultivándolas, o haciendo otras obras de sus manos tendrán cómo hacerla fácil y cómodamente, y el reino estará más abundante de las dichas cosas”. Solórzano y Pereyra, 1972, vol. 1, p. 322.

pues] no parece justo que tribute tanto el que no tiene hacienda como el que la tiene crecida”.<sup>6</sup>

En la propuesta de Ibarra, al igual que otras previas, se observa la discusión sobre la pertinencia de aplicar un impuesto personal o uno de carácter real. Es decir, cobrar a cada persona o gravar las fuentes de sus rendimientos económicos o, en términos del siglo XVI, cobrar a las personas o cobrar a sus haciendas. Aquí valdría la pena reseñar el caso de una relación anónima de los años sesenta o setenta de aquel siglo. En este documento se destacan las ventajas del impuesto real contra las del personal. Dice el relator anónimo que este último es injusto y desigual pues grava en igual medida “al que no tiene nada” como al “que tiene mucho”. Por otro lado, el gravamen personal resulta administrativamente ineficiente, toda vez que se prestaba a fraudes y a gastos innecesarios para el rey. Los indios piden ser contados y ello no se les niega, de donde viene el costo para la corona. El fraude surgía de que los caciques escondían a los macehuales para que no fueran contados en su totalidad; posteriormente exigían de los indios lo que el rey no recibía. El relator anónimo señalaba que este problema se daba porque se contaba a las personas y no a las haciendas.

A pesar de los escritos al respecto, mismos que venían emitiéndose desde los años cuarenta del siglo XVI, el asunto continuaba discutiéndose en 1575. En ese año, el virrey Enríquez recibió una cédula del monarca en donde éste señalaba

---

<sup>6</sup> El relato de esta discusión, en Miranda, 1980, pp. 148-152, 165-168.

tener relación que los pueblos de indios que están puestos en corona real tienen de tasación de tributo un peso y media fanega de maíz, generalmente, ricos y pobres, y que, más de la tercia parte de todos son hombres de mucho caudal, así por el trato que tienen, como por los ganados, maíz y trigo que crían y cogen, y **que sería justo que tributasen al respecto de las haciendas y posibilidad.**

En esta misiva, el monarca solicitaba a Enríquez que le enviara su parecer al respecto. El virrey respondió señalando que “aunque no parece que en esto hay mucha justificación, la cantidad hace pasar por ello, pareciendo que el que menos tiene no recibe agravio, y el que tiene posibilidad recibe merced [...] por manera que [...] no se ha de hacer novedad sin que V.M. lo mande”.<sup>7</sup> A fin de cuentas, conscientes de las ventajas –justicia para los indios y provecho para la corona— las autoridades percibieron más inconvenientes y no alentaron el cambio, a pesar de que “en principio se sentían atraídos por su superioridad ético-jurídica”.

Aunque abandonó toda consideración de justicia e igualdad, en el caso del tributo la corona siempre lo consideró como resultante de la naturaleza del lazo político. En palabras de José Miranda:

[...] el tributo era servicio al rey; únicamente había un señor con derecho propio a él, el monarca. Los encomenderos sólo podían fundar su derecho a percibirlo en la cesión, hija de una merced de aquél; de ningún modo en un derecho privativo, entroncable con un lazo político de índole feudal.

Así, vemos cómo el tributo pasó a ser la manifestación de una relación con el rey. Es decir, el indio pagaba un tributo porque era vasallo del rey; éste lo cobraba, independientemente de la discusión entre si sería real o personal, porque tenía la “obligación moral” de evangelizarlo. Y la presencia de un encomendero como

---

<sup>7</sup> Ibid.

persona interpósita y usufructuaria del tributo (también por una concesión del rey y también con la obligación espiritual) en ninguna forma modificaba las cosas.

En todo caso, es muy probable que, aparte de la discusión, el tributo de indios en el siglo XVI se cobrara de ambas formas, según la conveniencia de los encomenderos o de los corregidores. Así lo describen Fonseca y Urrutia en el capítulo correspondiente a este gravamen.<sup>8</sup> Con todo y esto último, ya en el siglo XVIII los indios pagaban sus tributos en la misma forma como sucedía dos siglos antes. Esto queda de manifiesto por la afirmación de Fonseca y Urrutia sobre la necesidad de que el tributo sea de carácter personal. Al respecto, citan la consulta que en 1753 hiciera, José Rodríguez Gallardo, contador de la Real Audiencia de Nueva España.

En su escrito, Rodríguez Gallardo señala que, de mantenerse una especie de mezcla entre tributo real y tributo personal “se seguían pésimos y nocivos inconvenientes”, por ser difícil el manejo administrativo y contable. El contador sugiere que las tasas desiguales, basadas en las haciendas de los indios, se igualen “al medio justo de que todos contribuyesen dos pesos y un medio real en razón de tributo [...] con este arreglo queda[ría] más expedito el manejo de la contaduría sin molestia de los naturales”. Al parecer, la reforma que modifica la totalidad del tributo de indios de real a personal se dictó en el año de 1758.<sup>9</sup>

Un segundo ejemplo de un impuesto que pudiera considerarse “directo” y que se aplicaba en Nueva España era el gravamen a las actividades mineras. Al respecto, es preciso señalar que esta carga se basaba en la producción minera:

---

<sup>8</sup> Fonseca y Urrutia, 1845, vol. 1, pp. 417-419. Ver también la cita de Solórzano y Pereyra arriba.

<sup>9</sup> Fonseca y Urrutia, vol. 1, p. 430.

20 o 10 por ciento de la extracción de metales preciosos. Sin embargo, la figura en sí no se originaba de un pago directo sobre la producción del metal, sino sobre el privilegio que implicaba el uso de las regalías del soberano. Al respecto, Fonseca y Urrutia citan una declaración unánime de las Cortes de Alcalá de 1386, en donde se señala que todas las minas que hubiere en el real señorío pertenecían “privativamente” al soberano y, por lo mismo, ordenaban que “ningún vasallo fuese osado de labrarlas sin su especial licencia y mandato”. Por otro lado, los ilustrados oficiales de Revillagigedo apuntan que el hecho de que el soberano no pueda explotar por sí mismo las minas,

ha obligado en todos los tiempos a que se fuesen concediendo privilegios a los vasallos que se dedican a estos objetos [...] Este justo concepto movió a los mismos soberanos a conceder en propiedad y posesión el dominio útil de ellas (reservando siempre el radical y directo en la corona) a todos sus vasallos, con facultad aun de enajenar el derecho que así adquirieran en otras; pero modificando esta concesión con dos indispensables requisitos y condiciones, que fueron y son las de contribuir a la real hacienda la parte de metales, que a la sazón de verificarlos tenga señalado el soberano, y de labrarlas y disfrutarlas bajo de las reglas prevenidas en sus respectivas ordenanzas.

Así, con base en este postulado en 1504 se dictó el primer gravamen minero, el cual señalaba a la letra “que todos los vasallos, vecinos y moradores de Indias, que cogiesen o sacasen de cualquier provincia o lugar de ellas oro, plata, estaño [...] hubiesen de pagar y contribuir al real patrimonio la quinta parte de lo que cogiesen [...] y que las otras cuatro partes quedasen para el interesado beneficiador de los metales”.<sup>10</sup>

Además de estos dos impuestos coloniales, deberíamos agregar un impuesto en apariencia y en origen indirecto, pero que en su aplicación pudo

---

<sup>10</sup> Fonseca y Urrutia, vol. 1, pp. 2-3.

convertirse en directo; me refiero a las alcabalas. Falta hacer un estudio sobre la “transformación” en directo de este gravamen indirecto. Preliminarmente se pude plantear la hipótesis de que este fenómeno se daba en aquellas situaciones en las que la alcabala era encabezada. Sobre esto, cabe citar las palabras de Miguel Artola sobre el caso español:

El impuesto universal sobre el tráfico, que es como la alcabala se presenta, se transformó en una contribución directa que se percibe en unos casos, como capitación y en otros como un impuesto sobre la renta, al producirse una distribución de la cantidad encabezada entre los pueblos y en éstos entre los vecinos. En última instancia, era la entidad municipal la que decidía la base fiscal al optar entre la asignación de una cantidad a cada vecino...<sup>11</sup>

El encabezamiento genera el llamado “repartimiento” que en muchas formas salva la dificultad del cobro de las alcabalas. En la Nueva España de finales de los setenta del siglo XVIII, 48 de 102 administraciones alcabalatorias eran encabezadas, lo que, siguiendo nuestra hipótesis, muestra que una mediana proporción de las alcabalas se habían transformado el impuestos directos.

Aunque tributos, derechos mineros y alcabalas encabezadas ciertamente no eran los únicos gravámenes directos que hubiera en Nueva España, eran sin duda los más importantes, y continuaron siéndolo a lo largo de los tres siglos de dominación española. Podríamos incluso agregar una contribución que no correspondía al rey en su totalidad pero que sí tenían que pagar los contribuyentes novohispanos; me refiero al diezmo eclesiástico. En este caso, nuevamente vemos una contribución directa; en este caso la base de gravamen es la producción agropecuaria bruta y el lucro legítimamente adquirido.<sup>12</sup> Sin embargo la

---

<sup>11</sup> Artola, 1982, p. 45.

<sup>12</sup> Teruel Gregorio de Tejada, 1993, p. 139, voz: diezmos y primicias.



naturaleza en sí del gravamen no es ni siquiera fiscal, sino religiosa. En tal respecto vale señalar que el diezmo es una exacción antiquísima que menciona la Biblia en el libro del Génesis, cuando señala que Abraham pagó diezmo a Melquisedec “sacerdote de Dios Altísimo”.<sup>13</sup> Por lo tanto, el diezmo eclesiástico es un pago para el sostenimiento del clero; que sea una contribución directa resulta únicamente de la necesidad de determinar una base para el pago.

¿Puede entonces decirse que en Nueva España (y, por lo tanto, en todo el imperio español) había contribuciones directas que en realidad no lo eran? Tal paradoja se resuelve con el concepto del *dominio fiscal*, el cual significa que el Estado obtiene ingresos de la misma forma que un ente privado.<sup>14</sup> En otras palabras, en el caso de los tributos y los derechos mineros, el Estado no hace otra cosa que “vender” un privilegio: una regalía;<sup>15</sup> lo mismo puede decirse de la Iglesia en el caso de los diezmos. Del concepto del *dominio fiscal* se deduce la razón por la cual el Estado español, al menos hasta fines del reinado de Carlos II, debió convocar a Cortes para que le proporcionaran los *servicios*. Igualmente, del *dominio fiscal* resulta la diferencia que existe, al menos hasta el siglo XVII, entre la hacienda del rey y la del reino.

Si la esencia de los gravámenes directos del periodo colonial no es estrictamente fiscal, ¿puede acaso afirmarse que las contribuciones del siglo XIX son una “invención” del pensamiento liberal? Sin soslayar que en la colonia de hecho se observaron contribuciones directas, la respuesta tendría que ser

---

<sup>13</sup> Artola, 1995, p. 411, voz. Diezmo. Libro del Génesis, capítulo 14, versículos 18, 19 y 20 en <http://www.ziplink.net/cgi-bin/cgiwrap/kerygma/b.pl>

<sup>14</sup> Sobre el *dominio fiscal*, véase Einaudi, 1962, pp.13.20.

<sup>15</sup> Entendida ésta como “derechos inherentes al poder soberano”, en esta definición se incluyen aspectos tales como la justicia, la defensa contra el enemigo, el mantenimiento de la paz, etc. Artola, 1995. voz: 1025-1026.

negativa. En primer término porque las contribuciones directas en el México del siglo XIX son parte de lo que se conoce como “sistema de imposición real”. Éste es descrito por Einaudi de la siguiente forma:

Cuando se habla del sistema de imposición real se debe usar la palabra en el plural para indicar que los impuestos no tratan de gravar la renta global de la persona, sino las distintas rentas netas procedentes de las cosas capaces de producir rédito. El sistema considera una por una las cosas productoras de renta y grava separada y singularmente las rentas netas que se derivan de cada una de ellas.<sup>16</sup>

Esta forma de tributación contrasta con la del “sistema de distribución personal de los impuestos”, en el cual el gravamen no se paga sobre las cosas sino por las personas, toda vez que son las personas las que disfrutan de los servicios del Estado.

Atendiendo a estos dos conceptos, el México virreinal vio gravámenes que atienden tanto al sistema personal como el real. El tributo, después de las discusiones del siglo XVI, fue un gravamen personal. Los derechos mineros eran un impuesto real aunque, es preciso aclarar, no forma parte de un conjunto de gravámenes, o lo que pudiéramos denominar “paquete fiscal”. Las alcabalas, si atendemos a la cita de Miguel Artola, eran impuestos personales (capitación e impuesto sobre la renta).<sup>17</sup>

En segundo lugar, durante la colonia las tasas de imposición (lo que comúnmente se conoce como alícuotas) no eran progresivas. Como ya he mencionado, se sabe poco sobre la administración alcabalatoria cuando estos derechos eran encabezados, sin embargo, sabemos que los tributos cobraban 16

---

<sup>16</sup> Einaudi, 1962, p. 121.

<sup>17</sup> Ver arriba, nota 11.

reales<sup>18</sup>; y que los derechos mineros gravaban el 10 por ciento de la producción bruta. En este sentido, la principal diferencia entre los impuestos directos del periodo colonial y los directos del siglo XIX radica en que estos últimos tienen una base de justicia. Esto es, siguiendo la máxima de los pensadores franceses del siglo XVIII y de Adam Smith, los contribuyentes deben financiar al gobierno según sus propias capacidades, según los ingresos que gozan.

Este último argumento de ninguna forma quiere implicar que en el periodo colonial no se viera a la justicia como algo importante; la diferencia con el siglo XIX es que antes los impuestos eran de inspiración *suntuaria* y no *socialista*. Tal y como lo señala Jean Pierre Gross, en el Antiguo Régimen (y muy de acuerdo con la forma de pensamiento mercantilista) se acumula riqueza por el hecho de la acumulación; peor aún, se acumula a expensas de los que menos tienen. Con el resurgimiento del ideal clásico, señala el mismo autor, surge un ideal de frugalidad. La aplicación de este concepto aseguraba la abundancia y disminuía la escasez.<sup>19</sup> Así, se nutre la idea de que la opulencia *per se* es mala y quien tiene bienes en exceso, más aún si esa riqueza surge de la explotación del próximo, es también malo. Por lo tanto, en el Antiguo Régimen no se buscaba la justicia porque así debían ser las cosas, sino porque era sinónimo de bondad.

El liberalismo se fundamenta en la justicia como el fin último; no tiene origen más que en ella misma, como lo señala Sandel:

[...] la primacía de la justicia describe no sólo una prioridad moral sino también una forma privilegiada de justificación. Lo justo tiene prioridad sobre lo bueno, no sólo porque sus pretensiones lo preceden, sino también en virtud de

---

<sup>18</sup> Cantidad uniforme propuesta por Gálvez en 1771 y retomada en la ordenanza novohispana de intendentes de 1786. Marino, 2001, pp. 67-71.

<sup>19</sup> Gross, 1993, pp. 87-91.

que sus principios de derivan independientemente. [...] a diferencia de otros mandatos prácticos, los principios de la justicia se justifican de un modo que no depende de ninguna visión particular de lo bueno. Por el contrario; debido a su independencia, lo justo limita a lo bueno y establece sus fronteras.<sup>20</sup>

Siguiendo esta idea, los impuestos que defenderá el liberalismo serán los de carácter directo, ya reales ya personales.

Y en México las contribuciones directas buscarán primero ser de tipo personal, para posteriormente explotar el sistema de imposición real, tal y como lo describe Einaudi.

[Insertar cuadro 1: Las contribuciones directas en México de fines del periodo colonial a 1855]

---

<sup>20</sup> Al respecto, véase Sandel, 2000, pp. 13-15.

<b>CUADRO 1</b> <b>LAS CONTRIBUCIONES DIRECTAS EN MÉXICO</b> <b>DE FINES DEL PERIODO COLONIAL A 1855</b>				
<i>FECHA</i>	<i>MINISTRO/MANDATARIO</i>	<i>BASE</i>	<i>TASA DE CONTRIBUCIÓN</i>	<i>PECULIARIDADES</i>
15/XI/1813	Félix Ma. Calleja	“proporcionada a las rentas y utilidades líquidas que logra cada uno en sus giros y destinos”	Se distribuye entre distintos niveles de ingreso “con arreglo a una tabla progresiva”	El nivel de ingreso que correspondía a cada persona era determinado por el ayuntamiento
21/VI/1823	Francisco de Arrillaga	“toda renta, sueldo, salario, giro o industria personal [...] que percibiera todo individuo de cualquiera clase, sexo o edad	10% anual, lo que equivale a tres días de “utilidad o percepción”	Esta contribución pasó a los estados de la república mediante el decreto de repartición de rentas de agosto de 1824
24/VIII/1824	José Ignacio Esteva. Contribución directa a cada estado. El “contingente”	Población, pago histórico del diezmo y efectos de la guerra de independencia sobre el territorio	Se determina una cuota para cada estado. En 183? Se convierte en un impuesto proporcional (25%)	Se suspende en 1835, con el establecimiento de la república centralista, para reanudarse en 1846
22/V/1829	Lorenzo de Zavala	Rentas de cualquier naturaleza; sueldos, pensiones y jubilaciones. En el DF se establece un derecho de patente	Exentos los ingresos menores de 1000 pesos por año; 5% de 1000 a 9999; 20% para los ingresos superiores	La administración de esta contribución significaba la intromisión de la federación en los estados.
21/XI/1835	Barragán	Valor de la finca urbana. El precio de la finca al momento de comprarlo	1%. Exención a conventos, hospitales, hospicios, etc. Y propiedades de menos de 500 pesos	Este fue un subsidio. Para el pago de su capital e intereses se creó el siguiente paquete fiscal.
30/VI/1836	Rafael Mangino	Valor actual y verdadero de las fincas urbanas	2 pesos al millar. Se reducen fuertemente las exenciones con respecto al subsidio	Sólo se pagaba alcabala para la primera venta. Después, se exentaba la propiedad de este derecho
5/VII/1836	Rafael Mangino	Valor actual y verdadero de	3 pesos al millar. Quedan exentas las	Se grava de alcabala sólo la primera

		todas las fincas rústicas de la república. Comprendía todo lo que rindiera un beneficio	semillas y las cosechas	venta. Se suprimen todos los impuestos a la circulación de frutos agrícolas
7/VII/1836	Rafael Mangino	Derecho de patente a tiendas de cualquier tipo. No afecta el capital, sólo las ganancias de ejercer el comercio	Arancel a 35 tipos de "casas comerciales". El pago es anual.	Si esta y las dos anteriores contribuciones dan el resultado esperado, cesarán todas las alcabalas y demás impuestos a la circulación
8/VI/1838	Manuel Eduardo de Gorostiza	Propiedades rústicas y urbanas, capitales impuestos, giros comerciales, establecimientos industriales, profesiones y ejercicios lucrativos, sueldos y salarios y objetos de lujo.	Arbitrio extraordinario para hacer frente a la invasión francesa. Las tasas se determinaron en decretos por separado	El total cobro de los arbitrios extraordinarios deberá estar fenecido a los seis meses desde la publicación de los decretos reglamentarios
8/VI/1838	Manuel Eduardo de Gorostiza	Valor de las fincas urbanas, excepto las que expresamente excluye la ley	2 al millar. Había variación en la tasa según si la propiedad se hallaba en no en la ciudad de México. Las fincas rústicas pagan 3 al millar	Había gravámenes adicionales si la finca estaba hipotecada.
8/VI/1838	Manuel Eduardo de Gorostiza	Derecho de patente mercantil. En algunos casos la base son las ventas, el evento y el tamaño de población en donde se encuentre el negocio; en otros, es discrecional	Se establece un arancel con categorías.	Como esta contribución tiene un término de seis meses; las patentes duran ese periodo.
8/VI/1838	Manuel Eduardo de Gorostiza	Derecho de patente sobre el ejercicio de profesiones lucrativas. La base es "con proporción a las	Se establece una tarifa para cada una de las trece profesiones.	La tarifa la determinan comisiones de servidores públicos y profesionistas. Este derecho no lo pagan quienes estén

		ventajas pecuniarias y el grado de preferencia y estimación pública”		a sueldo.
8/VI/1838	Manuel Eduardo de Gorostiza	Derecho de Patente sobre establecimientos industriales. No especifica la base, aunque parece mucho que fue el capital del establecimiento	Un arancel con base a lo que determinó una junta revisora.	Como todas estas contribuciones, parece que lo que determina la cantidad a recaudar es la cantidad que se requiere.
8/VI/1838	Manuel Eduardo de Gorostiza	Cuota sobre capitales impuestos. La base es el interés anual de todo capital que llegue a 500 pesos.	La tasa de es 4% pagadera una sola vez.	Este impuesto tiene múltiples exenciones.
8/VI/1838	Manuel Eduardo de Gorostiza	Cuota sobre salarios. La base es el salario, jornal, sueldo, pensión, gratificación, congrua, beneficio.	Se presenta una tabla de porcentajes que se pagan “sin rebaja alguna”.	El pago es de una vez por todas.
8/VI/1838	Manuel Eduardo de Gorostiza	Cuotas sobre objetos de lujo. La base es la posesión de coches, caballos, bestias de tiros, criados, embarcaciones, casas de recreo	Se presenta una tarifa cuyo origen no detalla el decreto.	Se excluyen los objetos que se utilizan para el trabajo.
10/XII/1838	Javier Echeverría	Derecho de capitación sobre cabezas de casa o de familia	Tasa fija. De 1 a 100 pesos al mes, dependiendo del criterio de juntas calificadoras en los departamentos/cuarteles.	Quedan exentos los que ganen menos de 45 pesos mensuales.
18/XII/1838 28/XII/1839	José Gómez de la Cortina Javier Echeverría	En cada una de estas fechas, se ratifican las contribuciones directas de 1838	“las contribuciones [...] serán las mismas que ahora existen como permanentes, sin perjuicio de las demás que se decretaron por el gobierno”	
11/III/1841	Anastasio Bustamante	Valor de las fincas rústicas y	3 al millar anual	Esta contribución se establece para la

		urbanas, según avalúos de junio de 1836 y modificaciones correspondientes		campana por recuperar Texas.
26/IV/1841	Manuel M. Canseco	Derecho de capitación. Todos los hombres de la república desde los 18 años cumplidos “que tengan bienes o se hallen capaces de trabajar”	Entre dos pesos y un real mensual, a criterio de una junta calificadora.	La única exención es a los militares.
13/I/1842	Ignacio Trigueros	Contribución sobre el valor de las fincas rústicas y urbanas	3 al millar anual, igual que la contribución del año anterior	Este decreto da inicio al paquete fiscal de 1842, el más importante del periodo. Aparte de la enormidad del decreto, la característica principal es la reducción del número de exenciones.
15/IV/1842	Ignacio Trigueros	Contribución sobre establecimientos industriales y talleres. Se trata de una patente cuya base de tributación al parecer son las utilidades.	Arancel o tarifa de cuotas mensuales	



## Bibliografía

Artola, Miguel, (director), 1995, *Enciclopedia de historia de España 5. Diccionario temático*, Madrid, Alianza Editorial.

Einaudi, Luigi, 1962, *Principios de hacienda pública*, Madrid, Editorial Aguilar.

Gross, Jean Pierre, 1993, "Progressive taxation and social justice in Eighteenth-Century France, en *Past and Present*, N° 140, agosto de 1993, pp. 79-126.ros

Fonseca, Fabián de y Carlos de Urrutia, 1845, *Historia general de la real hacienda*, 6 volúmenes, México, Imprenta de Vicente G. Torres.

Langa, Enrique y José María Garaizábal, 1990, *Diccionario de hacienda pública*, Madrid, Ediciones Pirámide.

Marino, Daniela, 2001, "El afán de recaudar y la dificultad en reformar. El tributo indígena en la Nueva España tardocolonial", en Carlos Marichal y Daniela Marino, (coords.), *De colonia a nación. Impuestos y política en México, 1750-1860*, México, El Colegio de México, pp. 61-84.

Miranda, José, 1980, *El tributo indígena en la Nueva España durante el siglo XVI*, México, El Colegio de México.

Pearce, David W. (editor), 1992, *The MIT Dictionary of Modern Economics*, 4a edición, Cambridge, The MIT Press.

Sandel, Michael, 2000, *El liberalismo y los límites de la justicia*, Barcelona, Gedisa Editorial.

Solórzano y Pereyra, Juan de, 1972, *Política indiana*, 2 volúmenes, Madrid, Ediciones Atlas.

Teruel Gregorio de Tejada, Manuel, 1993, *Vocabulario básico de la historia de la Iglesia*, Barcelona, Editorial Crítica.

Webber, Carolyn y Aaron Wildavsky, 1994, *A History of Taxation and Expenditure in the Western World*, New York, Simon & Schuster.